

Melina Jajamovich

# Reflexiones de un año trabajando en pantuflas

— Agilidad para el mundo de hoy —



# Índice

Prólogo.....	19
<b>BOMBOS, PLATILLOS Y BIENVENIDA.....</b>	<b>21</b>
Adaptación a la adaptación.....	22
Sigue sin ser otro libro de management.....	22
Del 2020 al futuro.....	24
A quién le hablo.....	26
Un mundo diverso.....	28
Un mundo diverso (bis).....	28
El arte.....	30
Es tiempo de ser generosos.....	32
Degustar y compartir.....	34
<b>NAVEGANDO MARES INCIERTOS.....</b>	<b>35</b>
Acrónimos para (re)pensar el contexto.....	36
Conversaciones sobre el contexto.....	38
El arte de soltar (o cómo evitar frustraciones).....	40
Es mucho más difícil adaptar algo que empezar de cero.....	42
No compares.....	44
Manifiesto ágil para días inciertos “a la n”.....	46

¿Y qué tiene valor? (o cómo hacer para que el negocio sobreviva) .....	48
Foco, foco, foco .....	50
No es hora de hacer planes .....	52
Da miedo, sí. No va a salir perfecto y eso está bien .....	54
Los peligros de la empresa sobreadaptada .....	56
Kit para adaptarnos y crear los cambios .....	58
<b>LIDERANDO SIN SUPERPODERES</b> .....	59
Liderando, que es gerundio .....	60
No es momento de héroes .....	62
Ser vulnerables .....	64
El «no sé»: entrando en calor .....	66
El mágico «no sé» .....	67
Manifiesto del líder ágil .....	68
Liderazgo ágil en acción .....	70
Tips para líderes ágiles .....	71
Tu jefe no es el que te gustaría .....	72
No es momento de tomárselo personal .....	73
Juegos de colaboración .....	74
Con una pequeña ayudita de mis amigos .....	76
No sos tu puesto de trabajo. Es hora de reteaming .....	78
Equipos, ¿dependientes o independientes? .....	80
Nos estás «embudando» .....	82
Botón rojo de prioridades .....	84
Claves para priorizar .....	86
De horas/culo silla a... .....	88
Reconocimientos .....	89
<b>CONSTRUYENDO DÍAS PRODUCTIVOS Y SALUDABLES</b> .....	91
Dame más velocidad, ¡dame! .....	92
El ritmo de nuestros días .....	94

Cuarentenear no es teletrabajar.....	96
Smart Working & Being, cuando Agile y Slow se encuentran.....	98
Manifiesto de Smart Working & Being.....	100
¿Quién eres?.....	102
Estamos presionados y nos metemos aún más presión.....	104
Puede esperar a mañana.....	106
No se puede más de lo que se puede.....	108
¿Por qué programás tu agenda como si no existieran incendios?.....	110
Me pusieron una reunión.....	112
Poné fin a la zoomitis.....	114
Stop chain!.....	116
Cuando digo que sí a esto, le digo que no a aquello.....	117
Decir «no» con una sonrisa.....	118
Su «no», ¡no ofende!.....	120
Estoy de paseo familiar (y no me da culpa).....	121
Emociones.....	122
Emocionómetro.....	124
Las emociones sí cuentan.....	126
Tu enojo es sabio.....	128
¿Qué te calma?.....	130
Vaciado nocturno.....	132
<b>APRENDIENDO QUE ES GERUNDIO.....</b>	<b>133</b>
¿Cómo estás usando tus fondos de formación?.....	134
Manifiesto de Agile Learning.....	135
Kit de aprendizaje organizacional.....	136
La entrada en calor: ¿lectura previa, encuesta previa o ambos?.....	138
La sala es más grande de lo que parece.....	139
Levanto la cabeza y no te veo.....	140
Dime quién habla antes de hablarme.....	142
¿Todos se van a presentar?.....	144

El riesgo de la conversación.....	146
El arte del feedback.....	148
Sound the alarm.....	150
Sostener el silencio.....	152
La voracidad al poder.....	154
Dame más webinars, ¡dame!.....	155
Aprender a aprender: qué es eso.....	156
No seas comodón.....	158
Todo va mal: el regalo del día.....	159
Los agudos me cuestan. O gajes del aprendizaje.....	160
Con mi voz.....	162
¿Qué me estoy jugando?.....	163
Quiero ser pasante.....	164
<b>SEMBRANDO EL CAMBIO</b> .....	165
Anidando.....	166
Soy agente de cambio y me estoy frustrando.....	168
No puedo ser tu 'bala de plata'.....	169
El desafío de viajar en tendencias.....	170
¿Quién arma la agenda en tu empresa?.....	171
¿Qué podemos hacer con el trabajo oculto?.....	172
Jardinería de interacciones.....	174
El roce hace al goce (O gajes del aprendizaje).....	175
Todo son sonrisas ¿O es una ilusión?.....	176
¿Cómo hacer que el conflicto valga la pena?.....	178
Aplausos, ¿reconocimiento o trampa?.....	180
Somos 'ejemplos'.....	182
Dime cómo te marchas.....	183

<b>BONUS TRACK: EL ARTE QUE HAY EN MÍ</b> .....	185
Negociar con la realidad.....	186
El juego infinito.....	188
Soy silencito, mamá.....	189
No soy para todo el mundo.....	190
Hacé lo que te pida el cuerpo.....	192
Mantra para nuestros días.....	194
Garantes o cómo de a dos se va mejor.....	196
Cuál fue tu momento del día.....	198
Matrices de deseo y presencia.....	200
Elegir a las personas.....	202
¿Qué me hace brillar los ojos hoy?.....	204
Agradecimientos.....	209
Bios.....	211

## **BLOQUE IV**

# Aprendiendo que es gerundio



# ¿Cómo estás usando tus fondos de formación?

El 2020 fue el año en que la formación en las organizaciones dio un vuelco inesperado: lo que se hacía en presencial pasó al mundo digital o... simplemente se dejó de hacer. Y ante eso me pregunto ¿adónde fueron a parar los recursos que se destinaban a *catering*, desplazamientos (a talleres/congresos), salones? En algunos casos, devinieron en ahorro; en otros derivaron en fondos para diversas áreas de la organización; y en muchos, ¡fueron a más horas de formación!

Es lógico: en situaciones de crisis, vamos a lo seguro y a lo conocido: horas de formación, personas impactadas, mejores formadores/contenidos. Sin embargo, esta vieja fórmula se encuentra hoy con un gran problema: ¡la gente no tiene horas! Construimos un castillo de naipes que se sostiene en un recurso escaso: el tiempo de las personas...

Por eso dejame preguntarte: ¿estarías dispuesto a dejar ir parte de tu presupuesto «tradicional» en formación?, ¿podrías soltar la métrica «horas de formación/cantidad de gente impactada»? ¿te atreverías a experimentar con nuevas formas de aprendizaje?

# Manifiesto de Agile Learning

Repensar nuestros sistemas de aprendizaje requiere un *update* en los valores que sostienen nuestras prácticas. Para eso te traigo el Manifiesto de Agile Learning y algunas pistas para reflexionar...

- Modelo Pull (a demanda del aprendiz protagonista y autónomo) sobre modelo Push (*a piacere* de la organización).
- Experiencias reales de aprendizaje (en el *flow* del trabajo) sobre aprendizaje en «espacios de formación».
- Aprendizaje en red y líquido (más allá de áreas y jerarquías, adentro y afuera) sobre aprendizaje en solitario, segmentado por niveles y áreas.
- Pedagogía vivencial y 4Cs (cabeza, cuerpo, corazón y coraje) sobre herramientas tecnológicas.
- Desarrollo personal (orgánico, con conciencia y propósito) sobre desarrollo del puesto de trabajo (y mirada mecanicista).

Estos cinco valores son una invitación a reflexionar, a abrir conversaciones con otros y, sobre todo, a construir nuevas organizaciones en las que el aprendizaje sea una responsabilidad de todos (y no de un área).

# Kit de aprendizaje organizacional

Querés hacer un *update* de tu sistema de aprendizaje organizacional y te preguntás ¿necesito hacer borrón y cuenta nueva? ¿por dónde empiezo? Aquí algunas ideas...

- Hacete preguntas incómodas sobre el aprendizaje en tu organización.
- Reservá una parte de tu presupuesto de formación «tradicional» para diseñar y ejecutar nuevos experimentos de aprendizaje.
- Ampliá la mesa: invitá a personas de negocio y «agentes de cambio» de toda la organización (áreas y jerarquías) para que trabajen juntos.
- Empápense de las nuevas tendencias de aprendizaje revisando *mindset* y herramientas.
- Descubran dónde fluye y dónde se bloquea el sistema de aprendizaje: en la curiosidad, el análisis crítico o la creatividad. Esto es más importante que descubrir «las necesidades de formación».
- Diseñen experimentos chicos y baratos, en los que prueben nuevos dispositivos: aprendizaje en proyectos reales y en agenda, el trabajo en equipos
- Con lo que descubran, definan qué acciones deben escalar y contar con presupuesto en una próxima partida.

Si el área de Aprendizaje/Learning/RR.HH no se anima a hacer las cosas de otra manera, ¿qué podemos esperar (o incluso pedirle) al resto de la organización? No es necesario «tirar la casa por la ventana» o «empezar de cero», pero sí animarnos a dar pequeños pasos para el mañana...



# La entrada en calor

## ¿lectura previa, encuesta previa o ambos?

La previa tradicional de un taller es conocida por todos: el docente manda un email previo con lecturas y videos a los participantes, posibilitando que estos lleguen preparados a la cita. Lógico, ¿no? Dejame que dude...

- Hoy casi nadie tiene capacidad de leer/ver videos antes de un taller; bastante esfuerzo hacen por no faltar a la cita. Sí, sería lindo nivelar pero qué poco realista es...
- Presuponemos que el «experto» (el docente) sabe exactamente qué necesitan los «participantes»: el que contrató el taller se lo dijo o solo lo sabe. Qué difícil es tener la bola de cristal...
- El primer contacto del formador con «el otro» se basa en el push y no en el pull, desaprovechando la oportunidad de obtener nuevos *insights* de cada participante.

En cambio, la encuesta previa (y customizada) me permite...

- Escuchar y leer a cada futuro asistente.
- Obtener información para ajustar los contenidos.
- Setear el espíritu colaborativo: «el taller lo construimos entre todos».

¿Y vos? ¿Preferís lectura previa, encuesta previa o ambos?

# La sala es más grande de lo que parece o el arte de entenderse con lo remoto

Amo dar talleres presenciales: saltar por la sala, aprender los nombres de las personas y jugar con la gente. Son años, rodaje, tablas. Y de pronto, crash-pum-pam: ¡a la pantalla! Como no me quedaba otra, les recé a los dioses del remoto, me zambullí de cabeza a la aventura y lo pasé ¡horrible! No puedo ver a los otros a los ojos; no «me» encienden las cámaras; no encuentro el ritmo; no entiendo el *feedback* y... ¡podría seguir por un buen rato!

En eso estaba cuando me relajé y entendí que solo estaba aprendiendo y que el arte de lo remoto no me lo iban a dar las recomendaciones de la Harvard Business Review sino las horas de vuelo. En este tiempo descubrí que cuando estoy *online* puedo usar y hacer que otros usen el cuerpo, la voz y ¡hasta los objetos de casa! No adapté nada, solo fui dejando que lo expresivo apareciera y es lo que pienso seguir haciendo: ¡encontrando «mi» forma *online*!

Y vos, ¿encontraste la tuya? ¿La estás buscando?

# Levanto la cabeza y no te veo

El arte de estar al frente de una actividad en remoto —reunión, charla o lo que sea— tiene un gran reto: el *timing*. En el presencial, cuando las personas van a trabajar en equipo, uno puede escuchar el ruido ambiente, puede ver cómo anda la atención y la tensión, puede contar los teléfonos que aparecen en la sala. Cuando estamos *online*, ¡esto es imposible!

Levanto la cabeza pero me siento Shakira: ciega, sordomuda, testaruda. No veo, no oigo y ¡no tengo idea de cómo vamos! ¿Se estará haciendo larga la conversación, o corta? ¿Estarán los equipos con el mismo ritmo o cada uno irá a velocidades distintas? ¿Habrá ojos brillantes o apatía en cada espacio? La verdad es que no tengo idea y me genera cierta angustia que calmo ¡preguntando! Porque el mejor *timing online* no nace de leer los subtítulos sino de interpelar al otro, de hacerlo protagonista (y permitirle su propio registro), escucharlo y actuar en consonancia. Levanto la cabeza y no te veo, no. Pero entre todos sí podemos hacernos visibles.

Y vos, ¿cómo gestionás este enigma del remoto?



# Dime quién habla antes de hablarme

Dicen por ahí que la mayoría de charlas y talleres empiezan igual...

- Con la presentación del orador que suelta chapa, muestra autoridad y «somete» a los participantes a escuchar algo que ya habían leído o podrían googlear después.
- Y después con la (larga) presentación de los participantes: uno tras otro, con el clásico «soy X, trabajo en Y». ¿Te suena? ¿Te gusta/te desespera? ¿Podría ser distinto?

Hace bastante tiempo (y ante la sorpresa de muchos) elegí no presentarme en los primeros minutos de charla/taller y solo dar mi nombre para no quitarle tiempo a lo importante: ¡el mensaje! Cuando imparto talleres, cedo el protagonismo a los participantes: los invito a moverse y a conversar, a tomar el «centro» de la sala (en presencial o remoto), a hacer uso de su voz y entrar en tema en el primer rato. A que me conozcan y se conozcan entre ellos ¡en acción!

Busco ser coherente en forma y contenido: saliendo de la lógica de poder (y el principio de autoridad) que se esconde en el inicio de cualquier actividad y dando lugar a que la inteligencia colectiva emerja (yendo más allá del discurso y la «titulitis»).



SOCRATES

# ¿Todos se van a presentar?

El tiempo es tirano ¡y en televisión más! Esta máxima que todos conocemos bien puede aplicarse al remoto: ¡el tiempo en remoto es tirano! Una semana online es mucho más que una semana «normal». Cada hora en pantalla tiene dos efectos: eleva nuestro cansancio; baja nuestra atención. Ante esto, hay una práctica que lucha por «sobrevivir»: ¡la presentación de los participantes uno a uno! Que sigue tomando ratos insospechados en los talleres...

¿Tiene sentido hoy?

- La gente suele «desconectar» cuando las presentaciones son «eternas».
- Se nos «escapa» tiempo divino que ya no vamos a recuperar (y superfinito en era remota).
- Seguimos sosteniendo un juego que nos dice que somos nuestras etiquetas.
- Olvidamos que las personas nos conocemos «en movimiento» y que todo el tiempo que destinemos a ello ¡será el mejor invertido!

Tal vez solo necesitemos obviar las presentaciones e ir al grano en los minutos en que las personas tienen más atención... ¿Te animás a arrancar tu taller de otra manera a partir de hoy?



# El riesgo de la conversación o cuando las voces aparecen

Muchas veces me contratan para dar charlas y, siempre que puedo, hago «fuerza» para salir de la magistral y contar con ratos de conversación. Esto implica soltar el control y aventurarme a un mundo desconocido, donde nadie puede saber qué va a ocurrir.

Para algunos es un riesgo, para otros un tesoro: lo que aparezca en esos intercambios será la esencia de la organización. E incluso, si nada aparece, ¡serán los silencios los que nos estén diciendo algo! El riesgo se convierte en magia cuando podemos leer entre líneas, cuando no argumentamos ni justificamos sino que abrazamos lo que emerge. Porque abrazar lo que emerge es respetar a las personas y su diversidad y, desde ahí, construir juntos.

Por eso hoy te pregunto: ¿estás habilitando espacios de conversación en tu día a día? ¿Hay confianza para que los intercambios sean genuinos? ¿Les damos tiempo y somos capaces de leer lo sutil que se encierra en ellos?



# El arte del *feedback*

Hace años el *feedback* se convirtió en una pieza clave de mi escucha: para tener otros puntos de vista, para reflexionar y para aprender. Los años me permitieron abrir mi escucha y soltar mis razones; encontrar en los otros (y en sus opiniones) colores y desafíos (en vez de juicios) y entender que estoy en beta permanente. En cada opinión me fui/voy descubriendo y mi voz se esclarece.

Este ejercicio es parte vital de mis días: en cada charla, taller e incluso artículo que escribo pido *feedback* antes de salir al mundo. La mirada externa me da apoyo, confianza, seguridad y también algún dolor de cabeza. Debo confesar que aún hoy, a veces leo/escucho algo que no me gusta y, sin ejercer control alguno, levanto la ceja y frunzo el ceño... El efecto dura unos segundos hasta que suelto mi ego y saco mi espíritu deportivo. Y, cuando lo logro, ¡cuánto aprendo!

El *feedback* consciente y responsable: es uno de los regalos más poderosos y económicos que podemos «traficar» en estos días. Esta semana te invito a que lo ejercites: pedilo a dos personas de tu entorno y animarte a dárselo a quien te lo pida.



# Sound the alarm

Cuando estoy dando un taller y siento algo «raro» en el aire (o en la pantalla), me aparecen dos interrogantes clave: qué estará pasando y qué hago con ello. La primera de las preguntas es de poca ayuda: no tengo la bola de cristal; la segunda es más interesante.

Estoy enfocada en las personas (y no en el programa o el contenido que tengo que llevar) y por ello, lo más valioso que puedo hacer es parar y poner sobre la mesa esa sensación que tengo y, desde ahí, abrir la conversación.

En ese «abrir» se esconden algunas cuestiones: reconocer que no todo depende de mí ni de mis buenas intenciones; respetar y comprender al que está del otro lado; y, lo más lindo, confiar en que el emergente es un tesoro desde el que podemos trabajar y que juntos crearemos el mejor de los espacios.

¿Y vos? ¿Qué hacés cuando el aire está raro?



# Sostener el silencio

«¿Y? ¿Cómo estamos?». La frase resuena y el eco se hace muy fuerte en remoto. Nadie responde del otro lado y los segundos pesan —ni te digo si sos ansioso—. La tentación de abrir la boca y llenar el espacio es ¡gi-gan-te!

Sostener el silencio es todo un desafío para mí y ando practicándolo. Me ayuda recordar que en un ambiente sin palabras hay un mensaje que abrazar, que no estoy perdiendo tiempo sino que estoy invirtiéndolo porque darles lugar a los otros es dar lugar a sus reacciones (y no solo a sus palabras).

Sostener el silencio es un ejercicio que necesito transitar en primera persona: darle lugar a mis espacios en blanco y no llenar mi cabeza con bla, bla, bla o con movimiento incesante. El silencio me da claridad, calma y quietud... ¡cuando lo encuentro! Por eso te comparto esta reflexión. Mientras me doy una palmadita, me digo que estoy aprendiendo y que es una cuestión de tiempo.

Y vos, ¿cómo abrazás tu silencio? ¿Y el ajeno?



# La voracidad al poder

Cada día caemos en la tentación de registrarnos en toda clase de eventos-talleres- webinarios. «Si no lo puedo ver, ya veré la grabación». Lo mismo ocurre con el material escrito: descargamos PDF que se amontonan sin cesar en nuestro escritorio.

La fiebre del consumo de conocimiento satura nuestros gigas y nuestra wish list de sabiduría crece, acumulando un stock inagotable de recursos guardados que nunca serán vistos, ni leídos, ni...

La pregunta del millón es qué se encierra en esta práctica. ¿Es la ilusión de que podemos tenerlo todo? ¿Es solo el efecto de lo gratuito y sin límites? ¿Es la búsqueda de un lugar seguro al que llegaremos el día que consumamos-todos-los-recursos?

Tal vez llegó la hora de soltar la fe infinita en las mejores fuentes externas y empezar a confiar en lo que transcurre en nuestro día a día, abrazando nuestra propia experiencia y sabiendo que ella es la que nos permite maximizar nuestro aprendizaje. Por eso, antes de anotarte en un nuevo webinar, tal vez no esté de más preguntarte: ¿es lo que necesito?

# **Dame más webinars, ¡dame!**

¿Te (re)suena esta frase? Aún no se la escuché a nadie pero la olfateo por ahí. Más de uno anda compulsivamente anotándose en todo webinar que se menee. Mañana, tarde, noche. Local o internacional. De temas afines o de universos desconocidos.

Y vos te preguntarás: ¿qué tiene de malo eso? De malo lo que se dice malo, nada. Pero ojo al piojo: ¡puede ser una trampa! El webinar se convierte en un lugar seguro y poco riesgoso. Mientras tanto, ahí «afuera» se esconde un nuevo mundo remoto, esperando a los valientes.

Aprendemos aventurándonos, embarrándonos, experimentando. Por eso, no es momento de ser enciclopedistas sino de tener coraje. En la cancha se juega el partido...

(Reflexión dedicada con mucho amor a todos aquellos que estén asustados, preocupados, desanimados con esta situación y son «refugiados» de la formación).

# Aprender a aprender

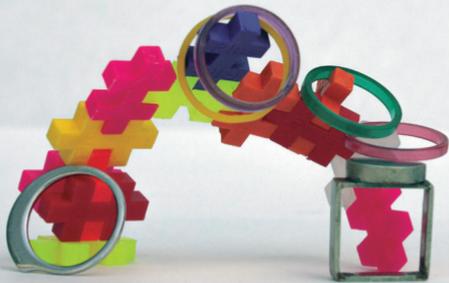
Se nos dice una y otra vez que en un mundo de cambios tenemos que aprender a aprender pero... ¿qué es eso? Nadie nos lo enseñó. Por eso te voy a traer una primera pista en forma de pregunta: ¿aprendiste más en la escuela/universidad o en tu primer trabajo? ¿Y por qué?

La mirada tradicional sostiene que el aprendizaje es algo mecánico (causa y efecto) y acumulativo (cuanto más, mejor; y con la ilusión de que se puede tenerlo todo). Ahora, ¿tiene sentido?, ¿se condice con tu respuesta anterior?

Según la definición de *learning agility*, maximizamos nuestro aprendizaje cuando...

- Buscamos experiencias numerosas, de calidad, diversas y desafiantes.
- «Paramos la pelota» y reflexionamos sobre ellas, comprendiéndolas y dándoles sentido.
- Internalizamos lo vivido para crear nuevas formas de pensar y de hacer.

El aprendizaje para el siglo 21 nos requiere curiosos, críticos y creativos. Y vos, ¿dónde estás?, ¿qué estás promoviendo en tus hijos? Tal vez, hoy baste con poner conciencia y desarrollar estas virtudes que exceden todo libro de texto :).



# No seas comodón

El sinfín de recursos gratuitos para aprender y disponibles sin salir de casa hace que a más de uno se le haga agua la boca, pero ¡el aprendizaje requiere ir un paso más allá de los «contenidos»! Y quiero darte un ejemplo...

Hace unos años aprendo flauta travesa: le pongo el cuerpo y la respiración; le doy atención plena o no seguiría la partitura; le dedico práctica (en clase y después); e insisto con mis dedos hasta que logro que «suenen razonable».

Si te lo cuento en clave musical lo ves evidente, ¿no? Sin embargo, ¡qué difícil llevarlo al ámbito «intelectual»! Todavía la mayoría de las personas piensa que aprender es una cuestión de tiempo, de escuchar y tomar notas.

Por eso cuando en nuestros webinars abrimos espacios de trabajo personal (reflexión y acción) y de conversación (entre pares) suele haber una tasa importante de gente que huye, que no quiere entrar en salas, que no quiere embarrarse.

En el aprendizaje no hay que ser «comodón» ni quedarse en el lugar del espectador; hay que esforzarse y salir de la zona de confort; hay que pasarlo por el cuerpo, ejercitarlo, vivirlo. Hay que ser protagonistas...

Por eso te invito a que la próxima vez que vayas a «desconectarte», ¡pruebes a poner manos a la acción!

# Todo va mal el regalo del día

Daba un taller: duraba hora y media y tenía previsto dos espacios de conversación para los participantes, pero los dioses de la tecnología no estaban de mi lado.

Esta era la foto:

- Cuando mandábamos a los participantes a las salas de conversación, unos iban y otros quedaban varados en la sala principal.
- Abrir el debate con 60 personas en simultáneo tenía poco sentido y no tenía demasiado margen para recalcular.

Alguien me dijo «abrazá la situación»: fue lo que hice y ¡me divertí un montón! Hace unos meses me habían mostrado lo que era una *jam session* de escritura (si no sabés qué es, ¡googlealo!) y desde entonces quería probarla. Voilà. ¡Esta era la ocasión! Escucharnos era difícil, pero ¿leernos?

Durante un rato el taller siguió por chat, entre chistes y caras de sorpresa. Cuando recuperé mi voz, conté que habíamos vivido una metáfora: adaptarnos a los cambios es soltar lo imaginado y animarnos a experimentar una y otra vez.

Todos los días tenemos la oportunidad de aprender cosas nuevas pero... ¿estamos dispuestos a aprovecharlas?

# Los agudos me cuestan 0 gajes del aprendizaje

Hace un año empecé a aprender a tocar flauta travesa. Todo un reto tocando mis 40: sacarle sonidos, leer el pentagrama, captar y reproducir el ritmo. De pronto, en estas semanas, llegaron los agudos: nuevas notas que leer y un soplar distinto... ¡y complicado! Tal fue la tensión de la nueva partitura en los primeros quince minutos que mis dedos se quedaron «atontados». Léase: en vez de ajustar mi respiración, cargué fuerza innecesaria e insospechada en una parte del sistema que no la necesitaba y, a duras penas, llegué a terminar la clase.

Pero ¿por qué te cuento esto? Porque me abrió la puerta a otra idea. ¿Cuántas veces me tensó o tensó partes del cuerpo, del equipo, de la vida, como reacción a algo que me cuesta?

Seguro hay alguna forma distinta de transitar las «novedades»: de darles tiempo, de tener(me) paciencia, de saborear los primeros pasos sin enloquecer. Por ahora, dejé la flauta un rato, aflojé los dedos y recordé que aún estoy aprendiendo :).



# Con mi voz

El principio de autoridad rige gran parte de nuestras vidas: nuestro paso por el sistema educativo y laboral nos invita a mirar siempre hacia arriba. El «quién» y el «quién lo dijo primero» es más importante que el «qué». Nos importa el status y el *copyright* mucho más que el mensaje. Importan, alivian, dan seguridad.

Durante años (o una vida) me refugié en lo que «otros» sabían: estudiaba la voz de los grandes, la amplificaba y, cuando «estaba» osada, hacía una reversión; detrás se escondía el combo explosivo de exigencia y miedo. Sin embargo, algo me estaba picando... Empecé a preguntarme si realmente necesitaba que me avalara la HBR, la Fast Company o la Forbes. Empecé a buscar mi voz (a pesar de mis miedos), a aventurarme en la autoría (soltando de a poco la curaduría), a confiar en mi experiencia y en mi olfato.

Abrir mi voz (y mis caracteres) tiene un propósito: que mis sueños se hagan realidad, que lleguen más lejos, que crezcan más fuertes. Mis sueños viajan en *copyleft*.

Por eso te invito a que me cuentes: ¿podrías soltar las teorías, las lecturas y a los «sabios» para darle más volumen a tu voz?

# ¿Qué me estoy jugando?

Dar charlas es un deporte de alto rendimiento. Mucho entrenamiento para salir a la cancha en un partido que dura poco tiempo. Ajustar los contenidos, la forma de contarlos y el tono de voz es parte de un trabajo previo que nunca tiene garantía. Difícil saber con qué pie vas a salir o cómo te van a recibir del otro lado. De matemáticas, ¡nada! El indicador es subjetivo y es el resultado entre la percepción de uno mismo y la del de afuera.

Hoy fue uno de esos días en que se me enredaron los pies. Hay días y días e ir a la aventura es esto: hacer lo que mejor sabemos y podemos, despeinándonos, «sin vestido de gala ni zapatos de taco alto». Por eso me pregunto qué me estoy jugando y pienso que tal vez sean días para poner en off las exigencias y pasar del «me» estoy jugando a «estoy jugando».

Dedicado a todos aquellos que andan incómodos, probando y enredándose los pies... ¡Sigamos bailando!

# Quiero ser pasante

Esta semana se me juntaron varios amores: los capítulos de Salvados (programa de televisión española), los programas de Radio 3, las entrevistas de La Contra (de La Vanguardia).

Alguno pensará que estoy con nostalgia española y puede que esté en lo cierto. Lo que me di cuenta es de que cada vez que disfruto cualquiera de estos «amores» me repito «quisiera ser pasante ahí».

Amaría ver la producción de Salvados, ir a la radio (y pasar un día con los locutores) o ver cómo hacen la entrevista del periódico. Tomaría notas, observaría y ¡aprendería!

¿Por qué te lo comparto? Porque siento que aún «no llegué a ninguna parte» y que nada es más inspirador que seguir soñando, sentirme una hoja en blanco e imaginarme siendo pasante (y algún día serlo).

Y vos, ¿serías pasante? ¿En dónde? ¿Te lo imaginás? Hacé una lista de las pasantías más «locas» a las que quieras aplicar.